

LECTURAS

Gn 15, 1-6; 21,1-3: Después de estos sucesos, Yahvé dirigió la palabra a Abrán en visión, en estos términos: «No temas, Abrán. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.» Contestó Abrán: «Mi Señor, Yahvé, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?» Continuó Abrán: «No me has dado descendencia, hasta el punto de que un criado de mi casa me va a heredar.» Pero Yahvé le respondió: «No te heredará ése, sino uno que saldrá de tus entrañas.» Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.» Después le dijo: «Así será tu descendencia.» Y creyó Abrán en Yahvé, y se lo reputó por justicia. Yahvé visitó a Sara, como había dicho, e hizo por ella lo que había prometido. Concibió Sara y dio a Abrán un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios. Abrahán puso el nombre de Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Sal 104; Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos, descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto. Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

Hebreos 11,8.11-12.17-19; Por la fe, Abrahán, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia. Además, salió sin saber a dónde iba. Por la fe, también Sara recibió vigor para ser madre, aunque estaba fuera de la edad apropiada, pues consideró digno de fe al que le hacía la promesa. Por lo cual, también de uno solo y ya marcado por la cercana muerte, nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo,

incontables como la arena de las playas. Por la fe, Abrahán, sometido a la prueba, ofreció a Isaac como ofrenda. Él, que había recibido las promesas, ofrecía a su único hijo, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia. Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitarlo de entre los muertos. Por eso lo recobró como símbolo.

Lc 2,22-40; Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor, y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Vivía por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era una persona justa y piadosa, que esperaba que Dios consolase a Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidamente por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, lo tomó en brazos y alabó a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está destinado para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción — ¡a ti misma una espada te atravesará el alma!—, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones. Presentándose en aquel mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. El niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Sobrepasar nuestras expectativas es la especialidad de Dios

Hoy la Iglesia Católica celebra la festividad de la Sagrada Familia y nos parece una gran oportunidad para reflexionar precisamente sobre algunas características de la nueva familia de Dios, la humanidad que ha surgido del sacrificio del Hijo. Características que son al mismo tiempo, un don y una tarea, potencias otorgadas por Dios y posibilidades que el hombre habrá de asumir como exigencias propias del amor.

El libro del **Génesis** plantea una situación límite –que será paradigma y símbolo de todas las situaciones límite que habrá de vivir la comunidad discipular-; Abrahán y su mujer son ancianos y no tienen hijos, su futuro es incierto, parece que las entrañas de la muerte y el sinsentido es lo único que les aguarda. En aquella sociedad ser estéril era una maldición, los hijos representaban la única esperanza de permanencia. El panorama es aterrador para los personajes. Así las cosas se presenta Yahvé para consolar a su elegido y las primeras palabras que dirige al patriarca son una declaración de amor y, al mismo tiempo, una exhortación a la fe, a la confianza; ¡No temas, yo soy tu escudo! Desde luego que Abraham –como todos nosotros- lo único que quiere es salir de su angustiada situación y lo que responde no tiene nada que ver con la declaración de amor que el Señor le está haciendo. La situación desesperada y el dolor obnubilan su entendimiento y se le escapa el horizonte de plenitud y belleza que Dios le pone delante con la alegre noticia de que le ama.

¿Cuántas veces no nos pasa lo mismo? Cuando estamos metidos en problemas angustiantes, cuando el dolor es totalizador y paralizante, dejamos de percibir la noticia fundamental de la vida humana, la única que puede darnos la fortaleza para salir adelante en cualquier acontecimiento, por definitivo e irresoluble que parezca: ¡Dios nos ama, de manera personal e inédita, Dios nos interpela de tú a tú en un diálogo de amor que se

lleva a cabo en la interioridad más profunda del ser, imás allá del dolor que suprime los sentidos!

Pero, dado que el Señor se hace cargo de nuestras miserias e incapacidades, pasa por alto con una caballerosidad y sutileza admirables la impertinencia y falta de sensibilidad del patriarca y no solo le concede lo que anhela, sino que su promesa es sobreabundante, isu descendencia será incontable, es decir, la plenitud de futuro que le aguarda es indecible!

El autor del relato nos proporciona un dato que resulta clave en la espiritualidad; dice que Yahvé sacó fuera a Abraham para que mirara las estrellas del cielo y entonces le declara la promesa. Los puristas del lenguaje de inmediato notarán que existe una incorrección gramatical, pues es un pleonasma decir "lo sacó afuera", pero esta incorrección en el nivel gramatical tiene una razón de ser en el orden teológico. En la lógica literaria de la narración resulta evidente que Abraham está dentro de su tienda y entonces es necesario que salga de ella para ver el cielo estrellado, pero también existe un nivel simbólico en la indicación del desplazamiento de lugar –realizado por la incorrección lingüística-.

En efecto, el movimiento podría estar refiriéndonos a la clave teológica del Éxodo, de la salida de la tierra de esclavitud como condición espiritual para captar la hondura libertaria que entraña la promesa. Es imposible ver con claridad la sobreabundancia de la promesa si permanecemos "dentro" de nosotros, sumergidos en el océano de la autoreferencialidad. Las promesas de Dios se anuncian y revelan en los signos de la creación, basta "salir de la tienda de nuestras propias esclavitudes" para contemplarlos y mirar embelesados las incontables maravillas del amor de Dios que nos llama a la libertad.

Por otro lado, la promesa ejerce la función de catapulta en el caminar espiritual. Es la promesa la que mueve los enmohecidos engranajes de la fe de Abraham y genera una voluntad inquebrantable para ponerse en marcha y dejar atrás todas las seguridades y los miedos. ¿Qué promesa tendrá Dios para ti?, iatrévete, deja que te saque de tu tienda, observa los signos de los tiempos y aguza el oído para escuchar de su propia boca las palabras que de una vez por todas te harán libre!

Abraham es considerado por el cristianismo, el judaísmo y el islamismo como el padre de la fe, pero conviene recordar que, para la mentalidad semita, las grandes figuras bíblicas juegan un papel inclusivo, es decir, son personajes corporativos que incluyen a todo el pueblo creyente. Por lo tanto, la comunidad/familia –ustedes y nosotros- es invitada a seguir el itinerario espiritual abrahámico, a dejarse interpelar por el mismo Yahvé que visitó en su tienda al anciano patriarca, a considerar que Dios es experto en volver posible lo imposible y que es especialista en sobrepasar con creces nuestras siempre cortas expectativas. En esto consiste la fe, en un fiarse de la promesa, en un abandonarse en sus misericordiosas manos, aunque no entendamos bien a bien cómo será posible que pueda sacarnos del caos que amenaza con tragarse nuestro futuro.

Es esta clase de fe la que les imputada a Abraham como justicia, es decir, como actitud que salva, que encarna, que hace posible la historia de salvación para todos los hombres. No nos conformemos con menos queridos amigos, dejemos de una vez por todas la "fe tranquila", la mediocridad de una vida cristiana insulsa e inservible, que tal vez ayude a crear una falsa seguridad de cara a las problemáticas del mundo, pero que en el fondo es una fe falsa y profundamente peligrosa para la vida definitiva.

El autor del texto genesíaco utiliza, para hablar de la concepción milagrosa del hijo prometido a Abraham, una formulación que nos recuerda los textos del NT donde María recibe el anuncio del ángel Gabriel (Lc 1,26-38);

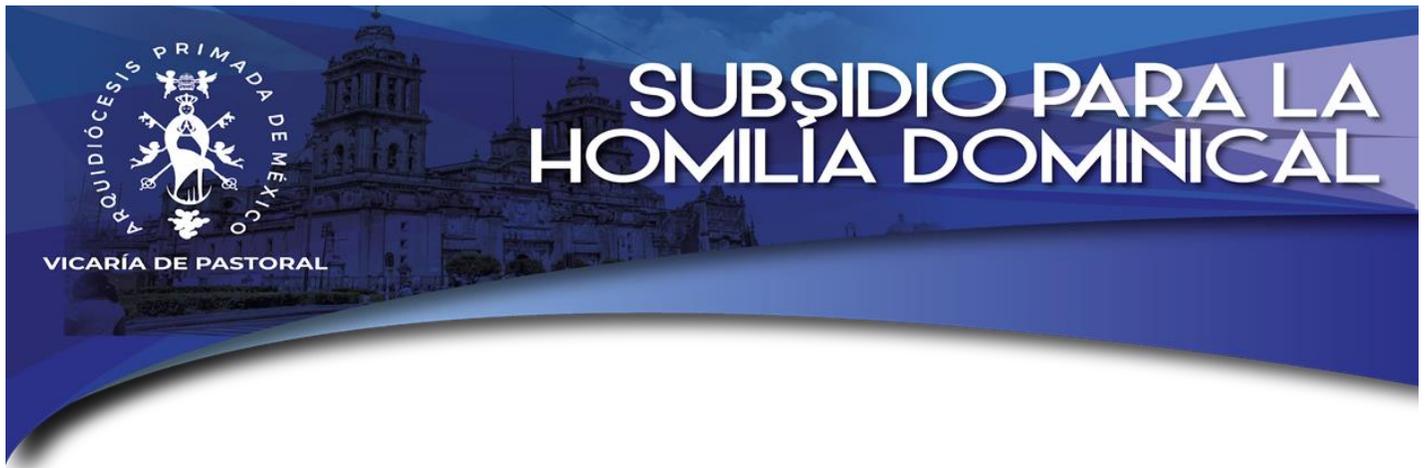
- La perícopa inmediata anterior al citado pasaje de Lucas, nos presenta una situación muy parecida a la de la pareja de Sara y Abrán, donde los personajes estériles son Isabel y Zacarías (Lc 1,5-23).
- La alusión al sexto mes en el relato lucano nos remite al sexto día de la creación, donde el hombre es creado (Gn 1,26-31). Se indica así una nueva y definitiva creación con la encarnación del Verbo, que de acuerdo con la teología paulina, es el primero de entre muchos hermanos y el cumplimiento definitivo de la promesa hecha al patriarca Abraham. En efecto, en Cristo es recapitulada la humanidad entera que se suma a la familia de Dios por el sacrificio del Hijo.
- Sara es "visitada" por Yahvé, no aparece para nada la intervención de Abrán en la gestación del niño, al igual que en el relato lucano desaparece José en el proceso. Esto es un recurso literario para hacer hincapié en la procedencia divina del niño en cuanto promesa libérrima de Dios.
- El nombre del hijo de Sara significa "aquél que hará reír o alegrarse", es muy difícil no pensar que Lucas se inspira en este pasaje del Génesis cuando compone su evangelio y hace decir al ángel Gabriel "alégrate" al dirigirse por primera vez a la doncella desposada.
- María también se encuentra perpleja –como Abraham– ante la promesa; él dice "¿Qué me vas a dar mi Señor Yahvé, si me voy sin hijos? Y María dice "¿Cómo será esto posible si no conozco varón? Sus preguntas no comportan duda, sino perplejidad ante lo inconmensurable de la promesa. Abrán es el padre de la fe/confianza y María es la Madre del objeto de la fe.

Pero ya va haciéndose demasiado larga la reflexión y es tiempo de terminarla, no sin antes mencionar dos cosas; primero, una indicación preciosa del texto que venimos analizando; "Concibió Sara y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios.", la confianza en Dios implica la paciencia, la promesa que Dios tiene para cada uno de los miembros de su familia se cumplirá sin duda, pero en el tiempo establecido por él.

El evangelio nos muestra que la fe/confianza, supone siempre un itinerario. En cuanto creyentes, María y José maduran su fe en medio de perplejidades, angustias y gozos. Las cosas se harán paulatinamente más claras.

Lucas hace notar que María *“conservaba todas las cosas en su corazón”* La meditación de María le permite profundizar en el sentido de la misión de Jesús. Su particular cercanía a él no la exime del proceso, por momentos difícil, que lleva a la comprensión de los designios de Dios. Ella es como primera discípula, la primera evangelizada por Jesús.

No es fácil entender los planes de Dios. Ni siquiera María *“entiende”*. Pero hay tres exigencias fundamentales para entrar en comunión con Dios: 1) Buscarlo (José y María *“se pusieron a buscarlo”*); 2) Creer en Él (María es *“la que ha creído”*); y 3) Meditar la Palabra de Dios (*“María conservaba esto en su corazón”*).



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

La situación desesperada y el dolor entorpecen el entendimiento de Abraham y se le escapa el horizonte de plenitud y belleza que Dios le pone delante con la alegre noticia de que le ama.

- ¿Qué harás la próxima vez que los problemas, el sufrimiento o la angustia se presente en tu vida? ¿Qué harás para estar atento a la voz de Dios que te declara su amor y su presencia salvadora?

No es fácil entender los planes de Dios. Ni siquiera María “entiende”. Pero hay tres exigencias fundamentales para entrar en comunión con Dios: 1) Buscarlo (José y María “se pusieron a buscarlo”); 2) Creer en Él (María es “la que ha creído”); y 3) Meditar la Palabra de Dios (“María conservaba esto en su corazón”).

- ¿Qué harás para buscar a Dios de un modo renovado?
- ¿Qué acción podrás llevar a cabo, en la línea de la caridad o del servicio para mostrar tu fe en Dios?
- Dedicar un par de momentos en la semana para meditar sobre el texto del evangelio de hoy.



VICARÍA DE PASTORAL

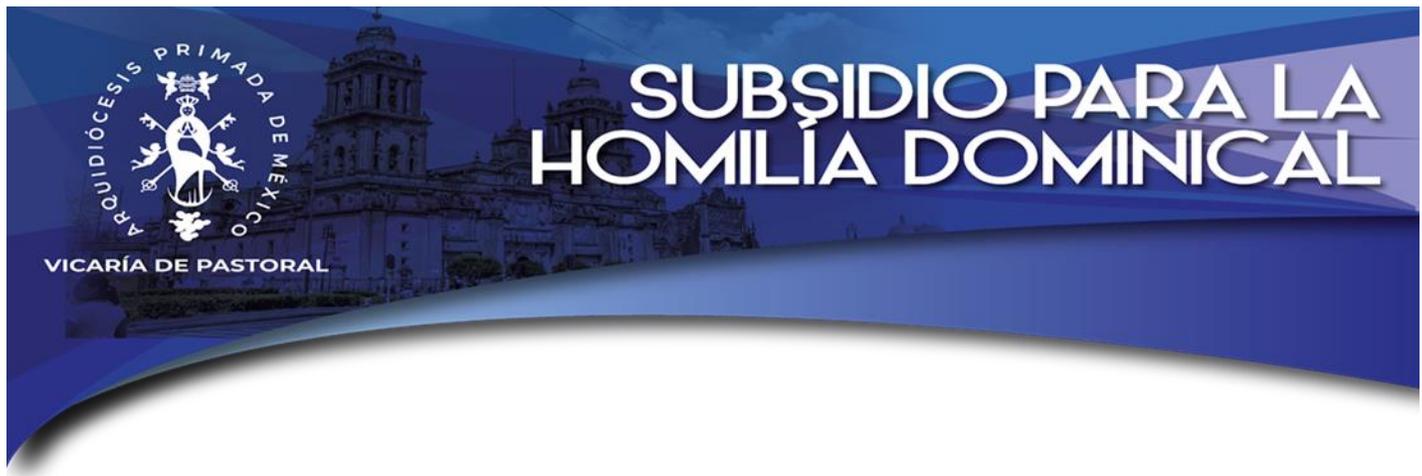
SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://bit.ly/3Ny00WN>

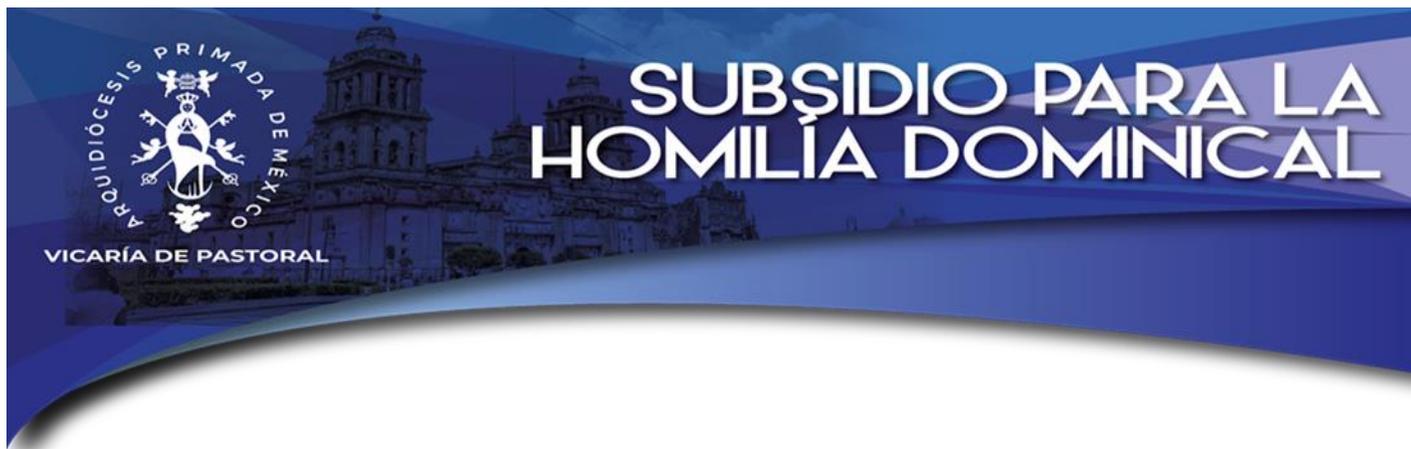


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco reflexiona sobre los personajes de Simeón y Ana

<https://bit.ly/41zIJIF>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Las lecturas semanales nos recuerdan que “María conservaba todas las cosas en su corazón”. Al hacer esto, María, y también José, maduraron su fe en medio de la ignorancia y la perplejidad respecto a los designios de Dios. En medio de angustias y gozos. Querido adulto mayor, te invitamos a que también reflexiones, es decir, conserves en tu corazón estas cosas. Dios nos ha hecho una promesa: salir de la tierra de la esclavitud material, secular y que niega a Dios. Te invitamos a que dejes de estar todo el tiempo dentro de ti y que abras tu corazón para contemplar las maravillas de Dios en este mundo y en tu vida. Que tu voluntad sea tan férrea como la del padre Abraham y que, al igual que él, te pongas en movimiento, obedeciendo a Dios y viendo con claridad la abundancia de su promesa. Que este nuevo año que está a punto de comenzar, te sirva como una oportunidad para cambiar genuina y profundamente tu visión, tu pensamiento, tus acciones. María y Abraham pusieron a Dios en el centro de sus vidas, ambos fueron recompensados por su entrega total e irrestricta. Te invito a que comiences haciendo pequeños cambios, que sean constantes y consistentes. Verás que en un corto tiempo notarás los beneficios que conllevan. Dios nos quiere en espera dinámica, es decir, haciendo, desarrollando los talentos que él nos dio. Feliz año nuevo.

¿Cómo inculcar en nuestros hijos y seres queridos una voluntad inquebrantable? Lo que hizo el padre Abraham a una edad tan avanzada es digno de cualquier historia de héroes, ya que dejar atrás la seguridad y comodidad de la casa de su padre, enfrentarse a lo desconocido, a los sinsabores, a la adversidad, la traición, el peligro, requirió no solo de una voluntad férrea sino de una fe inquebrantable. Abraham obedeció, salió de la comodidad de su tienda, es decir, de su ensimismamiento y encierro egoísta y personal, para cumplir la voluntad de Dios, poniéndose en sus manos. Nosotros, como padres y madres de familia, debemos inculcar ese espíritu de lucha, de fe y de voluntad a toda prueba. Una manera efectiva de hacerlo es a través del ejemplo. Este año que está por comenzar es la oportunidad perfecta para realizar algunos cambios, algunos ajustes en nuestro actuar, en nuestro proceder. Tomemos siempre en cuenta que nuestros hijos nos ven y que somos su ejemplo, a toda hora y en todo lugar. Lo que queremos que ellos hagan y sean deben verlo primero en nosotros mismos y en acción, no solamente de palabra. Que nuestro decir y nuestro hacer sean uno solo. Invitamos a los padres y madres de familia a que reflexionen, a que se inspiren a salir de las tiendas, como lo hizo Abraham, y responder al llamado de Dios. Feliz año nuevo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

El valor de lo ordinario

Hoy, celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. El Hijo eterno del Padre pasa de la familia eterna, que es la Santísima Trinidad, a la familia terrenal formada por María y José. ¡Qué importante ha de ser la familia a los ojos de Dios cuando lo primero que procura para su Hijo es una familia! San Juan Pablo II, en su Carta apostólica El Rosario de la Virgen María, destaca una vez más la importancia capital que tiene la familia como fundamento de la Iglesia y de la sociedad humana, y nos pide que recemos por la familia y que recemos en familia con el Santo Rosario para revitalizar esta institución. Si la familia va bien, la sociedad y la Iglesia irán bien.

El Evangelio nos dice que el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría. Jesús encontró el calor de una familia que se iba construyendo a través de sus recíprocas relaciones de amor. ¡Qué bonito y provechoso sería si nos esforzáramos más y más en construir nuestra familia!: con espíritu de servicio y de oración, con amor mutuo, con una gran capacidad de comprender y de perdonar. ¡Gustaríamos —como en el hogar de Nazaret— el cielo y la tierra! San Pablo a los Colosenses, en la segunda lectura de hoy, marca la pauta de la vida familiar: “Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro” porque el amor, “es el vínculo de la unidad perfecta”; también lo escucharemos del Eclesiástico. Son esos pequeños actos, cotidianos, aparentemente imperceptibles, los que transformarán nuestras familias, esos actos de paciencia, de perdón, los que cimientan sobre el amor nuestras relaciones familiares. Aquí cobra toda su fuerza el valor de estos gestos sencillos, cuando nos damos cuenta de que el mismo cristo quiso vivirlos.

San Lucas en el evangelio, cuenta lo que puede ser un recuerdo muy propio de unos padres que observan con gozo y asombro cómo un niño crece y madura rápidamente. Todo en la infancia de Jesús y en la vida de la Sagrada Familia discurriría con sencillez y naturalidad. Su manera fiel de cumplir la ley de Dios cuando iban al Templo se reflejaría también en toda su vida ordinaria, en su trato con los demás, en su manera de trabajar y descansar y hasta en su porte externo.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Tú sabes qué significa tener fe? La Biblia nos da muchos ejemplos de personas que tenían una gran fe. En el Nuevo Testamento todas las personas que manifestaron una gran fe fueron testigos de las obras de Jesús: ciegos que recuperaron la vista, enfermos que recuperaron la salud, personas que no podían caminar y recuperaron la movilidad y otras tantas cosas. Las lecturas del día de hoy también nos hablan de personas que tenían una gran fe y esperaban el momento en el que el Señor cumpliera sus promesas. Entonces podemos decir que la fe es una especie de convicción, seguridad y confianza en aquello que esperamos que se realice. Por ejemplo, nosotros tenemos la seguridad y la confianza en el infinito amor que Dios nos tiene, sabemos que contamos con Él, que nuestra vida está en sus manos y que Él desea nuestro mayor bien, por eso lo buscamos.

En este domingo también celebramos a la Sagrada Familia, compuesta por María, José y Jesús como muestra del amor y la unidad que hay entre ellos, pero también de la fe con la que vivieron su día a día, así como las decisiones más importantes que debieron tomar. Imagínate a tu familia, donde Dios esté presente cada día, en donde todo lo que se hace y se decide tenga en cuenta a Dios. Todos los miembros de la familia podemos poner nuestro granito de arena para que la presencia de Dios sea una realidad en medio de nosotros. Esperamos que en este tiempo de Navidad aprovechemos la oportunidad de vivir la unidad y el amor al interior de nuestras familias. ¡Feliz Domingo! ¡Feliz día de la Sagrada Familia! y les deseamos a todos un muy feliz año 2024.